

de las montañas; su presa codiciada se les escapa, gracias al generoso caballero. La aurora derrama su luz sobre Julia y su salvador, detrás de las colinas de los Abruzos; pero el pudor de Julia se ruboriza y se indigna de haber sido profanada por las miradas de su servidor. El caballero, asesinado algunos días después por su orden, recibe la muerte en recompensa de su irreverente abnegación.

Los soldados de Khairaddin, furiosos con la pérdida de su presa, se vengaron devastando los altares y los sepulcros del palacio de Colonna. Esta horrible noche del saqueo de Fondi resonó en toda la Italia, y acrecentó el terror del nombre de Barbaroja en aquellos mares. Los pintores pusieron en todas partes el retrato de Julia de Colonna, causa involuntaria de la ruina de su patria.

VII

Nombrado capitán-baja, Barbaroja conquistó á Túnez y el fuerte de Goleta. Andres Doria los recobró tras de un heróico sitio con el ejército de Carlos V. Los españoles, al volver á entrar en Túnez, repro-

dujeron los horrores de los turcos. Treinta mil mahometanos fueron pasados á cuchillo por el crimen de mahometismo: diez mil esclavos, reducidos á la condicion de brutos. Las mezquitas fueron derruidas; el robo y las violaciones señalaron la entrada de Carlos V; solo sus tropas alemanas no imitaron el sanguinario fanatismo de los españoles. El emperador entregó Túnez á Mulei-Hassan, imponiéndole un vasallaje que degradaba su soberanía.

Durante estos acontecimientos de Africa, Soliman II, en una tercera campaña de Persia, volvía á Tauris y á Bagdad, y trataba á los persas mas bien como súbditos que como vencidos. Una disciplina severa y una magnanimidad política hacian respetar en estas capitales las vidas, las costumbres, la religion de los habitantes; esta campaña le valió tanta gloria como bendiciones.

Barbaroja decidió al sultan, á su regreso á Constantinopla, á que declarase la guerra Venecia. Los bajeles de la república habian ido en las expediciones de Andres Doria, almirante de las escuadras combinadas de España y de Italia á la Morea. Luis Gritti, el hijo natural del dux de Venecia Andrés Gritti, confidente y consejero del divan bajo el ministro Ibrahim, habia perecido asesinado por un albanés. Su influjo no protegía ya á su patria. Soliman II, con-

fiando en la pericia naval de Barbaroja, lo envió al Adriático, y él mismo, acompañado de sus dos hijos Mohammed y Selim y del gran visir, marchó contra Valona.

La vanguardia de Barbaroja, compuesta de doce buques, y mandada por Ali-Tchelebi, encontró á Doria, que habia salido de Messina, á la entrada del Adriático. Aun no bañaba el sol con sus rayos mas que el tope de los mástiles. A medida que iluminaba los puentes, se vió á Doria sobre el banco de su galera, cubierto con una capa encarnada, con la espada desnuda en la mano, señalando con el gesto á los capitanes, que lo rodeaban, los bajeles turcos, que cada uno de ellos habia de embestir. El fuego comenzó con el dia; en dos horas los doce barcos otomanos, echados á pique ó incendiados, habian desaparecido ante la flota de Doria.

El héroe genovés habia pagado con su sangre esta victoria, y entraba herido en el golfo de Messina, cuando Barbaroja se presentó con sesenta galeras y diez mil hombres de desembarco delante de la Pulla replegándose luego por orden de Soliman á Corfú, la antigua Corcyra, la reina de las islas Iónicas. Esta isla era el baluarte marítimo del Archipiélago veneciano. Todas las fuerzas de mar y tierra de la república estaban dispuestas para defenderla. Barbaroja,

acercándose al ejército otomano que mandaba el sultan en Valona, desembarcó allí con veinticinco mil hombres á las órdenes del gran visir Ayas-Bajá. La isla entera; exceptuando la ciudad de Corfú, cayó en poder de los otomanos. Despues de un sitio mortífero, Soliman abandonó este escollo de sus armas como habia abandonado á Viena. Este príncipe, muy diferente de Mahomet II y de Selim I, no se obstinaba nunca contra la fortuna. Calculaba el precio de la sangre de sus soldados y lo comparaba al valor de una conquista, demasiado cara. Sabia subordinar su orgullo á su humanidad. Volvió humillado á Constantinopla.

Sus tenientes vengaron este revés en Hungría, exterminando tres ejércitos del Austria y expulsando Barbaroja á los venecianos de las fortalezas de la Morea y de las islas del Archipiélago que habian reconquistado bajo el reinado de su padre. Scyros ó Syra, celebrada por Homero á causa de su pirámide verde, salpicada de blancos vellones de carnero; Scyros en donde Aquiles, disfrazado de mujer, habia seducido á Deidamia; Pathmos, en donde el evangelista san Juan habia escrito el Apocalipsi, el libro de las profecías de la religion cristiana; Egine, coronada con su templo de Júpiter, blanqueando en la cima de sus bosques en frente del blanco Partenon

de Atenas; Paros, cuyas canteras de mármol habian surtido de divinidades á un mundo antiguo; Tiné ó Tenos con sus sonoros manantiales, y conservando la postrera su independenciam en medio de un archipiélago, reconocieron la soberanía de Soliman.

VIII

Mientras iba el sultan á Moldavia á establecer un príncipe tributario expulsado por la ambicion de su hermano, Barbaroja, saliendo del puerto de Constantinopla con una flota de ciento cincuenta velas, recorrió el mar del Archipiélago y el del Egipto, y devastó por la primera vez la isla de Candía, verdadero reino insular de los venecianos, defendido por ciudades tan inexpugnables como Rodas y Malta. De Candía el almirante otomano se dirigió hácia Prevesa, vecina á Actium. Esta costa se hallaba amenazada por una flota de doscientos buques venecianos, españoles, pontificios, genoveses, mandados por Doria. La única táctica de Barbaroja, la que hace triunfar en el mar al mas intrépido, fué la impetuosidad de sus maniobras. Lanzó á toda vela sus veinti-

cinco galeras al centro de la escuadra coaligada, la abordó, la incendió, la dispersó, y obligó á Doria vencido á buscar asilo bajo las baterías de la isla de San Mauro. Los buques cautivos, conducidos en triunfo á Constantinopla, consolaron á Soliman del revés de Corfú. Barbaroja fué hecho por él casi el árbitro del mar.

En tanto que el sultan establecía así la supremacia del pabellón turco en el Mediterráneo, hacia construir á Suleiman, bajá de Egipto, una escuadra de ochenta bajeles en el mar Rojo para dominar la Arabia y amenazar las Indias. A pesar de la edad y la obesidad de Suleiman el Gordo que no podia levantarse de su divan sin el auxilio de cuatro robustos esclavos, este almirante, de un genio tan activo como era pesado su cuerpo, recorrió el mar Rojo, sometió á Aden, cruzó el mar de las Indias, sitió y asoló las posesiones portuguesas de la costa india, y volvió á Suez cargado de despojos y de esclavos despues de diez meses de navegacion. El sultan lo llamó á Constantinopla, y le dió el título de visir en recompensa de su nueva expedicion á la Arabia.

IX

El gran visir Ayas-bajá murió de la peste en medio de estos triunfos marítimos. Soliman II nombró en su lugar á Lutfi-bajá, albanés literato y político, uno de los historiadores de este reinado, que pone en mejor luz los sucesos de su época. Lutfi-bajá se había casado con una de las hijas del sultán; pero la indiferencia con que trataba á su esposa, castigada con una pronta desgracia, no le dejó por mucho tiempo la administracion del imperio. Merced á Barbaroja celebró una paz corta con Venecia.

El Austria negociaba, al paso, con Soliman para obtener su parte, siempre disputada, de la Hungría. Zapolya, cliente ingrato de los turcos, habia concluido una paz péfida con el archiduque Fernando. « Estos reyes, » exclamó Soliman al saber esta traicion de los dos príncipes, « son indignos de llevar coronas en sus cabezas, porque ni el temor de Dios ni la vergüenza ante los hombres han podido impedirles faltar á la gratitud y á la fé jurada. »

Zapolya murió en Ofen poco tiempo despues de

ser conocida su ingratitud en Constantinopla. Quince dias despues de su muerte, su mujer, la reina Isabel de Hungría, fué acusada de haber ocultado la preñez y el alumbramiento para conservar como madre y como regente el trono á que habia subido por su matrimonio con Zapolya. Indignada de esta odiosa acusacion, la ternura maternal venció en su alma al pudor. Se presentó con su hijo en los brazos ante el embajador de Soliman II, y descubriendo con el rubor en el rostro su pecho, vertió algunas gotas de leche en los lábios de su niño para probarle que era madre. El embajador, á quien conmovió esta gracia á la vez femenina y púdica, se arrodilló ante la jóven viuda, colocó su mano sobre la criatura, y juró en nombre de Soliman que no reinaria jamás en Hungría mas que el hijo inocente de Zapolya.

X

Fernando de Austria avanzaba y sitiaba á Ofen. Soliman II acudió á defender á la viuda y al niño. En el año de 1541, el sultán condujo doscientos mil hombres á Hungría, despues de haber depuesto al

gran visir Lutfi, y nombrado en su lugar á Suleiman el Gordo, hombre de ochenta años de edad, pero guerrero hasta la muerte. El nuevo gran visir permaneció en Asia con el pretexto de atender á los armamentos necesarios para la campaña, pero en realidad para vigilar á Mustafá-Sultan, hijo de Soliman II y de la circasiana, cuya ambicion y favor naciente inspiraban celos á la favorita Roxelana. Rustem-bajá, yerno del sultan, que se habia casado con una hija de Roxelana, muy jóven todavía, y que habia sido nombrado segundo visir con el apoyo de la sultana, fué con Soliman á Hungría, encargado de los pormenores del ejército. Su presencia respondia á Roxelana de los consejos que dominarian durante esta ausencia en las tiendas del sultan. El ascendiente de Roxelana crecia en vez de menguar con los años. Aun estaba fresca su belleza, y la madurez de su inteligencia inspiraba confianza al sultan á la par que simpatía. No temiendo que un ministro se convirtiera en favorito, procuraba rodear á Soliman de hombres experimentados en la guerra y los negocios. Rustem y Suleiman-bajá compartian el crédito que les dispensaba ella para la gloria del sultan.

XI

La campaña de Hungría no fué mas que un alarde de las fuerzas de Soliman II en Alemania. Acercándose á Ofen, dirijió al jóven rey, hijo de Zapolya, un mensajero con un presente compuesto de cuatro cadenas de oro de un peso enorme, y de cuatro caballos de guerra magníficamente equipados. Brazaletes, collares, muselinas de la India para la reina madre Isabel, acompañaban á este presente. Como las costumbres otomanas prohibian á la reina el salir al encuentro á su protector el sultan, envió al niño, de un año de edad, con su nodriza y el monge húngaro Martinuzzi, que era su consejero. El niño fué conducido en un carrito dorado. Los magnates de la córte de Zapolya, Petrovich, Podmaniczky, Tœrœk, Bathiany, lo escoltaban á caballo. Tres camareras se hallaban en el carro del niño-rey. En el dintel de la puerta del sultan, asustado por el brillo de las armas, no se dejó coger el niño y se echó á llorar en los brazos de la nodriza. Esta mujer se vió obligada á llevarlo ella misma hasta el trono del sultan.

Desconfiando este príncipe de los húngaros desde

que descubrió las inteligencias de Zapolya con la corte de Viena, había resuelto apoderarse de Ofen, y conducir á la reina Isabel con su hijo á Constantinopla para ser tutor de ámbos. Informada la reina de este designio había procurado ganar por medio de regalos la amistad de Roxelana y de la sultana Mihrmah, hija de Soliman y mujer de Rustem. Estas dos sultanas influyeron por medio de Rustem en el ánimo de Soliman y vencieron su política por medio del sentimiento. Contentóse con ocupar á Ofen militarmente y unir esta fortaleza al imperio hasta el reinado del rey menor. A Isabel le señaló por residencia la Transilvania. El aga de los genizaros intimó á la viuda que saliera del palacio y que comprara parejas de bueyes para trasportar sus riquezas y sus muebles á su nuevo destino. Los magnates cómplices de la negociacion de la corte de Ofen con la de Viena fueron enviados cautivos al castillo de las Siete Torres en Constantinopla.

XII

Entretanto, el archiduque Fernando, celoso del favor del sultan, se aprovechó de la presencia de So-

liman II en Ofen para enviarle embajadores y presentes. Estos, enumerados en los archivos del serallo, se componian de una hermosa copa de oro, cincelada por los artistas florentinos; de un reloj que marcaba las horas, los dias, los movimientos periódicos de los astros; de un libro que explicaba la invencion y el mecanismo de esta obra maestra. Los embajadores de Fernando dirigieron en aleman un largo discurso al sultan para inclinarlo á la paz. Sentado bajo un dosel de brocado en el palacio de Ofen, con su escudo, su maza de armas, su arco, sus flechas, y su sable en la mano, con los ministros en pié detras de él, escuchó desdeñosamente á los oradores.

« ¿Qué dicen esos hombres? ¿Qué es lo que quieren? » preguntó á Rustem. « Si no tienen mas que decir, que se retiren. » Les rehusó la paz que no tuviese por preliminar la evacuacion de todo el territorio húngaro, concediéndoles una tregua para reflexionar. Uno de estos negociadores, el anciano conde de Herberstein, habiéndose arrodillado para besar la mano al padischah, se sintió atacado de un violento dolor de riñones que le impedia el levantarse sin auxilio de un sirviente. Soliman que lo observó, le tendió la mano para ayudarlo á ponerse en pié. « Dejados partir, » repitió á sus visires.

XIII

Las tropas de todas armas, los bagajes, los sesenta mil camellos que llevaban las tiendas y los víveres estaban alineados en la pradera de Ofen. Rustem los hizo desfilar en presencia de los embajadores de Fernando. « ¡Y bien! » preguntó Rustem á Herberstein, despues de la revista, « ¿Qué es lo que dirás á tu señor? » — « Que he visto las fuerzas del « mayor imperio del universo. »

Soliman volvió lentamente á Constantinopla sin haber encontrado enemigos. Durante su viaje, Barbaroja habia vencido á Carlos V y á Doria, ó por mejor decir, los elementos habian vencido por él en la rada de Argel. Ciento cincuenta buques españoles é italianos habian sufrido averías en una tempestad agravada con un combate naval. Hernan-Cortés que habia conquistado pocos años ántes el imperio de Megico, se salvó á nado y fué un momento esclavo de los musulmanes de la costa. Carlos V, privado por este desastre de los socorros y los víveres que aguardaba por mar, se retiró, vencido por los elementos

de debajo de los muros de Argel, dejando la tierra á los árabes y el mar á Barbaroja.

Los embajadores de Francia, Paulin y Laforet, habian acompañado á Soliman á Hungría para excitarlo á emprender esta campaña naval contra Carlos V. Tambien se mezclaron con un zelo mas otomano que cristiano, en las negociaciones de Soliman con Venecia para apartar á esta república de toda alianza alemana en contra de los turcos. Soliman mandó á Barbaroja que se pusiera en todo de acuerdo con el rey de Francia. Paulin y Pellicer, enviados por él á Constantinopla, se embarcaron en la flota de Barbaroja para comunicar á los otomanos el espíritu de su corte y la desercion política del gabinete de Fontainebleau. Iban en el navío de Barbaroja, cuando este almirante abordó á Mesina, abrasó el castillo y cogió entre los despojos á la hija del gobernador español, cuya belleza habia provocado la temeridad del almirante otomano. Se la llevó consigo y se casó con ella.

La flota, dirigida siempre por los dos diplomáticos franceses, recorrió el Mediterráneo, hizo víveres en las islas del golfo de Gaeta, abordó á la embocadura del Tiber, hizo temblar á Roma y huir á los romanos á las montañas de la Sabina. Por fin fué á echar el ancla en Marsella como puerto amigo, para unirse con la escuadra francesa y sitiar juntas á Niza. Bar-

baroja, azote del mar, fué en Marsella el héroe de las fiestas y del entusiasmo de los provenzales. El patriotismo de la nacion veía en él mas bien un aliado que un musulman. Las antipatías religiosas desaparecian ante las simpatías políticas. La Francia temia mas la monarquía europea de la casa de Austria que la preponderancia asiática de Soliman. Niza vió por la vez primera en el mar el pabellon otomano y el francés, reunidos para defender el equilibrio y la libertad de las potencias.

XIV

Estos años de paz fueron empleados por Soliman II en reformar la administracion de sus vastas provincias desde Bagdad y la Etiopía hasta Ofen. Dió gobiernos á sus dos hijos; á Mohammed el de Sarukan con el sueldo de sesenta mil ducados de oro; á Selim el de Koniah. En un divan solemne recibieron el tambor, el estandarte y el arco, insignias de su autoridad casi soberana.

En el entretanto, Fernando, cansado de negociar en vano en Constantinopla, habia puesto sitio á

Pesth; Soliman indignado habia vuelto á tomar el camino del Danubio. El imperio entero parecia que salia con él de su capital. El 25 de abril de 1543 desfiló por sus puertas el cortejo armado del pádischah. Los aguadores encargados de tener siempre sobre los camellos los odres llenos para apagar la sed del ejército: trescientas recuas de mulas, de siete mulas cada una, con los bagajes y el tesoro de la corte; novecientos caballos de mano conducidos por sus palafreneros; novecientas recuas de dromedarios ó cinco mil cuatrocientos camellos de carrera, cargados con víveres y municiones; mil armeros para reparaciones; quinientos mineros para minar las murallas, ochocientos artilleros para el servicio de las piezas; cuatrocientos agas, kiayas, etc., para la administracion militar, los grandes dignatarios del serrallo, el copero mayor, el tesorero general, el aposentador de la corte, dos mil spahis á caballo, con sus estandartes rojos; dos mil caballos á sueldo del sultan, con sus estandartes verdes; dos mil ginetes extranjeros con estandartes blancos; dos mil silihdares con colores amarillos; dos mil auxiliares con enseñas verdes, blancas, rojas y amarillas; los miembros del divan, los secretarios de estado, los jueces del ejército, los cuatro visires de la cúpula, asi llamados por el privilegio que tie-

nen de sentarse en el divan debajo de la media naranja, que le da luz; los demas visires precedidos por las colas de caballo, signos de su dignidad, los cazadores, halconeros, escuderos del sultan, que conducen los caballos de su servicio particular, animales escogidos en todas las provincias de su imperio, árabes, persas, turcomanos, caramanios, con arneses de seda y oro, bocados y estribos de plata; trescientos camareros á caballo; doce mil genizaros armados de sables, de lanzas, de arcabuces, que llevaban delante tres colas de caballos, teñidas con el henné, y detrás siete estandartes rayados con franjas doradas; y siete colas de caballos flotando en la punta de elevadas lanzas, cien trompetas y tambores, que llevaban sus instrumentos al cuello, pendientes de cadenas de oro, cuatrocientos solaks ó guardias de corps, que rodeaban al sultan con un cerco de hierro, de penachos, de banderas y aljabas en movimiento; en fin, el mismo Soliman montado en un caballo persa cuyo encendido color deslumbraba como un rayo del sol, y que se entreveia unicamente entre el plumaje ondulante de los solaks; tal era la pompa personal del sultan que abria la marcha del ejército.

XV

No describiremos esta campaña, cuyos principales acontecimientos fueron la conquista de Gran, la alianza con la Polonia, que solicitaba el apoyo del mas terrible de sus vecinos para apaciguar sus disensiones intestinas; la union de diez mil tártaros, auxiliares obligados de los turcos en sus campañas del Nerte y la libertad de Pesth.

La vuelta del sultan á Constantinopla, despues de haber distribuido al ejército en sus acantonamientos de invierno, fué entristecida por la muerte del mas querido de sus hijos, de Mohammed, gobernador de Sarukhan. Lo lloró como parte de la gloria que debia sobrevivirle y que se eclipsaba ántes que él. El gran arquitecto Sinan recibió el encargo de edificarle una mezquita en forma de sepulcro, cuyo carácter sombrío y severo inspirase el dolor al paso que estimulara á la oracion. Trescientos mil ducados de oro ó diez y ocho millones de francos fueron consagrados por el padre al sepulcro de su hijo. Agregó á este edificio escuelas, y hospicios en donde se daba de comer á los

pobres, para perpetuar con las bendiciones de los otomanos la memoria del hijo predilecto de su corazón. Selim, gobernador de Kóniah, recibió, á la muerte de su hermano, el gobierno de Surakhan ó de Magnesia, mas próximo y mas importante que el que tenia. Preferido despues de la muerte de Mohammed, no era el mayor de los hijos. Mustafá, hijo de la circasiana, sospechoso á su padre, y alejado de Amasia, sintió vivamente esta injuria. Bayezid ó Bajazet, el mas jóven de los hijos de Roxelana, estaba nombrado para gobernar la Caramania, pero su juventud lo retenia aun en el serrallo.

El gran visir Suleiman-bajá, con noventa años de edad y una gordura monstruosa, fué separado honrosamente y reemplazado por Rustem-bajá, favorito de las sultanas, esposo de la sultana Mirhmah, hija de Soliman. Rustem habia nacido en Croacia, se habia educado entre los pajes, y habia subido de grado en grado al rango de escudero, beglerbeg y luego gran visir. Era un soldado y un cortesano hecho para servir y obedecer. Barbaroja, cargado de gloria y de dignidades, murió aquel año en Constantinopla. Este hijo del pobre spahis Yacub de Mitilene legó al morir al sultan mil doscientos esclavos y cien mil ducados de oro. Otro tanto legó á su hijo. Su sepulcro existe escondido entre la yedra y bajo los cipreses en

un pequeño promontorio del Bósforo, arrullado por el murmullo de las olas del mar que enrojeció con tantas victorias. Mas feliz que Temístocles duerme en paz en las playas que engrandeció con sus triunfos.

Alternativas incesantes de guerra y de negociaciones entre Viena y la Puerta ocuparon durante estos años casi estériles, el pensamiento del gran visir. Carlos V y Fernando, los venecianos y los franceses, los polacos y los rusos se disputaban abiertamente la amistad de estos otomanos considerados poco ántes los enemigos comunes de la cristiandad. La religion no tenia parte alguna en las negociaciones de las potencias. El Austria se humilló hasta el punto de comprar la paz, sino la alianza, á precio de un tributo annal de treinta mil ducados de oro con un tratado firmado en Andrinópolis.

Un esclavo bosniaco, educado como el gran visir Rustem, entre los pajes del serrallo, Mohammed Sokolli comenzaba á ganar ascendiente por su talento en el seno del divan. Su nombre se derivaba del lugar de su nacimiento, que era el castillo de Sokol, construido como un nido sobre una roca piramidal de la Bosnia, y llamado á causa de su situacion el *nido del halcon*. Soliman II lo nombró despues de la muerte de Barbaroja capitan bajá, ó gran almirante

de sus flotas. Al mismo tiempo hizo muflí á Abun-Sooud, jurisconsulto consumado.

Uno de los generales de su padre, Selim I, Kosrew-bajá, cayó en desgracia por haber dicho unas palabras insolentes al gran visir en presencia del sultan. Este antiguo general no pudo sobrevivir á la privacion de sus honores. La primera vez que quiso montar á caballo despues de su degradacion, miró á su alrededor, y no vió ni los pajes, ni los guardias, ni los capitanes dorados que lo acompañaban en el campamento y en la córte; se apeó con indignacion diciendo que valia mas permanecer sentado en los almohadones de su haren que mostrarse sin aparato alguno á la vista de los otomanos habituados á su esplendor. Dejóse morir de hambre, suicidio orgulloso, desusado en una raza para quien es la virtud del hombre la resignacion fatalista.

XVI

Un enviado de Alaeddin, sultan de las Indias, que venia á implorar la proteccion de Soliman contra los portugueses, fué admitido á presentar sus regalos y

su peticion al divan. Para deslumbrar al embajador indio le hizo asistir el sultan á una de sus entradas en Constantinopla de vuelta de una cacería en los bosques de Andrinópolis. Cuando los diferentes cuerpos de su escolta, armeros, artilleros, spahis, silih-dars aparecieron con sus uniformes brillantes de plata y oro, el embajador, creyendo que era el grupo de los cortesanos del padischah, se levantó respetuosamente de su asiento; el aga de los genizaros, rodeado de sus oficiales, le pareció el sultan; los visires le causaron una ilusion semejante. Desengañado por los intérpretes que lo rodeaban, se quedó tan confuso cuando vió á Soliman en medio de un velo resplandeciente de sables, cascos, penachos y plumeros, que permaneció inmóvil y mudo ante aquel representante de Allah sobre la tierra.

Roxelana envió al príncipe indio presentes de telas magníficas, bordadas por sus propias manos. Ella decidió al sultan, en provecho de su hijo Selim y de Rustem, á sostener la causa de Alaeddin contra los portugueses y los persas. Ismael Mirza, hijo del shah de Persia provocó el primero la guerra con una irrupcion sobre Erzerum y la derrota de Iskender-bajá, que defendia la frontera. El gran visir Rustem y Mohammed-Sokoli, beglerbeg del ejército de Europa, recibieron órden de ir á reunirse con todos los con-